

basta. Allí se ven algunas piedras labradas, y de allí recogimos una piedra circular, de roca volcánica, semihoradada, convexa por un lado y plana por otro, de unos sesenta centímetros de diámetro. Esta pieza debe proceder de un antiquísimo molino, y la hemos ofrecido al Museo Arqueológico de Albacete.

Y, por si todo esto fuera poco, nos enteramos de que hace algún tiempo fue hallada una piedra de afilar, con señales de haber sido muy usada, que nosotros hemos identificado como una de aquéllas que —decía Plinio— se elaboraban magníficamente en **Laminio**, con destino a las barberías.

Por este paraje estuvo **Laminio**, y hasta aquí se llegaba desde **Libisosa**, por lo que hoy se conoce con el nombre de Camino Vieja de Lezuza a Munera, y, empalmando después, con el que lleva a la Casa de Requena —hoy Cuarto de la Gala—. Anotemos que al borde de este camino había una pequeña parcela a la que, desde muy antiguo, se le llama El Majadal del Romano. Este nombre puesto junto a este camino es muy sugestivo. Bien pudiera ser uno de aquellos albergues que los romanos hacían al borde de sus calzadas para la defensa de los caminantes.

Siguiendo siempre en línea recta el camino que venimos diseñando desde Lezuza, se llega precisamente a la aldea al sur del término de Villarrobledo, llamada **La Pasadilla**. Aquí hay innumerables restos de construcciones muy antiguas y se debieron destruir muchos más al realizar las extensas plantaciones de viñedo que allí se han hecho.

Allí, precisamente, en esa aldea de **La Pasadilla** es donde estuvo la célebre ciudad de **Laminio**, aunque algunos investigadores anteriores lo negaran, por no haber inspeccionado el terreno, como lo hicimos nosotros.

Los parajes antes citados de Los Castellones y El Villar, están lindando con **La Pasadilla**, pero ya en término de El Bonillo. Por su forma de construcción nos hace pensar que ellos fueron lo que podríamos llamar el *Laminio Ibérico*, o sea, los precedentes de la ciudad de **Laminio**, que, como todas las poblaciones romanas, se levantaban en terrenos llanos, como es el de **La Pasadilla**.

Los Itinerarios, de Antonio Caracalla, dicen que a siete millas de **Laminio** estaba la fuente del río Ana, al que los árabes llamaron Guadiana. Como en esta zona no están las fuentes de ningún río se desorientaron los investigadores, pero nosotros viendo que esa anotación está escrita en *acusativo*, tiempo que indica dirección, decimos que, como a un kilómetro del Cuarto de la Gala, donde terminan las siete millas romanas, salía un empalme, o vía secundaria, que terminaba en las Lagunas de de Ruidera, por un camino muy antiguo que, pasando por Sotuélamos, llega sin torcerse lo más mínimo al sitio indicado, donde realmente nace el Guadiana.

Enrique García Solana



Las barreras del tiempo

Al Marqués de Valdeguerrero

A lo largo de la vida,
¡qué barreras pone el tiempo!
Barreras que sólo cruzan
los hilos del pensamiento.

Conforme avanza el camino
y detrás se van poniendo,
nos sentimos empujados
por sus picas de pretérito.

Volver del día de hoy
al de ayer, ya no podemos.
El pasado se nos muere
y lo revive el recuerdo.

Un tesoro nos fue dado
que siempre vamos perdiendo.

Los que no nos esperaron,
los que no nos entendieron,
los que nos dejaron solos
cuando estábamos con ellos
y no regresaron... Nunca
nosotros regresaremos.

Y lo que pudo haber sido
y se sumió en el silencio.

Las monedas que gastamos
jamás las encontraremos.
¡Quedar pobre de monedas
y hacerse rico de sueños!

Volver la cabeza y ver
todo borroso y tan lejos
que ya nos duele en el alma
lo que no tiene remedio.

Cada vez que uno se mira
por las barreras del tiempo,
ve todo más imposible,
más distante, más pequeño.

Agustín Sandoval